

La versión española de un oráculo italiano

Margarita Peña

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad Autónoma de Puebla

Con el título de *Libro del juego de las suertes* se imprimió en Valencia, en 1534, una de las traducciones al español del llamado *Libro della Ventura*, escrito en la segunda mitad del siglo XV por Lorenzo Gualtieri, o Lorenzo Spirito. Autor de esta obra que tuvo varias ediciones y que fue traducida a distintos idiomas, sabemos que para 1486 era ya difunto, o al menos ésta es la fecha de muerte que se proporciona en el *Index de l'Inquisition Espagnole, 1551, 1554, 1559*.¹ Podemos, por ello, y aunque no se proporcione la fecha de nacimiento, considerarlo escritor perteneciente a los finales de la Edad Media, cuyo libro se imprime, traduce y circula del último tercio del siglo XV en adelante. Al respecto, el citado *Index* añade noticias interesantes, indicando que la obra se publicó primeramente en Vicenza, ca. 1485, y que unos diez años más tarde se vertió al francés; posteriormente, fue traducida al inglés, flamenco y español, habiendo existido numerosas ediciones en diferentes lenguas a lo largo del siglo XVI y, como vamos a ver, en el XVII. Consigna dos ediciones del *Libro del juego de las suertes*: la de Valencia, de Jorge Costilla, 15 de enero de 1515, y la que lleva el extenso título de *Libro del juego de las suertes. Agora nuevamente reconocido y emendado y mudada la cuenta de alguarrismo en cuenta llana porque mas facilmente entender se pueda*, impreso también en Valencia por Joan Joffe en 1528. De la primera, la de Valencia, 1515, se indica en el *Index* que Frederick J. Norton autor de un *Descriptive catalogue of printings in Spain and Portugal, 1501-1520*² no logró localizar ningún ejemplar, y añade el *Index* "Eugenio Asensio nous a sig-

nalé qu'un exemplaire se trouvait dans la bibliothèque particulière de Rodriguez-Moñino. Palau et Dulcet (...) décrit un exemplaire vendu par Gómez en 1941". Del segundo ejemplar, la edición de 1528 no da mayores noticias.³

El *Index* no consigna la edición de 1534 del *Libro del juego de las suertes*, localizada por nosotros en una biblioteca alemana en donde hace ronda con impresos españoles correspondientes a diversos géneros, de los siglos XVI y XVII. Se trata, pues, de la edición hasta ahora no consignada de un libro que circuló ampliamente entre 1485, fecha de su primera impresión en italiano, y 1534, año de nuestra edición. En principio, casi cincuenta años de errancia afortunada por la geografía culta y semiculta de Europa. Hay que señalar que al no conocer las ediciones en inglés y flamenco, estamos impedidos de medir la extensión cronológica de la difusión del libro en estas lenguas. Bástenos para ello la afirmación del *Index* que en una parte de su nota 529, afirma: "(el *Libro de suertes*...) connut plusieurs éditions dans diverses langues au cours du XVI^e siècle".⁴ Se trataría de ediciones quizás contemporáneas, o bien, posteriores a la que ahora nos ocupa.

Esta suposición se confirma al dar con la traducción al francés del libro, una de cuyas ediciones (suponiendo que haya habido varias), hemos podido localizar en la Biblioteca Nacional de París, en una exhibición de documentos relacionados con la astrología y la adivinación. El catálogo de la exposición consigna, entre los libros que se exhibieron, el de Lorenzo Gualtieri, "llamado" Spirito, titulado *Le passe-temps de la fortune des dez ingénieuse-*

ment compilé... pour réponse de vingt questions... que vio la luz en París, en la imprenta de C. Sevestre, en 1634. Es decir, cien años después de nuestra edición, que como se ha dicho, es la última consignada en lengua castellana. Respecto a esta rara, y tardía, edición francesa, el catálogo precisa, refiriéndose al contenido del libro: "Une série de vignettes, tant planétaires que zodiacales, se trouve dans la littérature para-astrologique, dont le *Passe Temps de la fortune des dez*, texte d'origine italienne, est un bon exemple". En buen castellano: "Una colección de viñetas, tanto planetarias como zodiacales, se localiza en la literatura para-astroológica, de la cual el *Pasatiempo de la suerte de los dados*, texto de origen italiano, es un buen ejemplo"⁵ El título completo de la obra: *Pasatiempo de la suerte de los dados ingeniosamente compilado... mediante la respuesta a veinte preguntas...*— indica que el libro pertenece, de entrada, a lo que ha llegado a considerarse "para-astrología", o género correspondiente a la astrología popular y la

profecía, cercano —en el contexto de la exposición de documentos— a los pronósticos, tales *Le Compost et Kalendrier des Bergères*, París..., 1499; *Le Grand Kalendrier (sic) et compost des bergiers composé par le bergier de la grande montagne*, París...ca. 1516; *Le livre d'Arcandam, docteur et astrologue*, París, 1563; las *Prévoyances pour six années jusque à l'an 1582*, de Giovanni Maria Coloni (italiano como Lorenzo Spirito), París, 1575, y nada menos que *Le Plaisant jeu du dodéchedron de fortune non moins récréatif que subtil et ingénieux*, de Jehan de Meung (el coautor del *Roman de la Rose*), aparecido en Lyon, en 1576. De todos estos impresos raros y preciosos incluidos en la exhibición y descritos en el citado catálogo, nuestro *Libro del juego de las suertes* pareciera guardar parentesco cercano con la obra atribuida a Jean de Meung, que a diferencia del *Libro de... las suertes*, carece de ilustraciones. El que la obra de Lorenzo Spirito haya sido anterior en el tiempo a la de Meung, así como su profusa circulación, permitiría especular quizás, sobre una posible influencia de la obra italiana sobre la

francesa, el título de la cual se refiere también a un juego de suertes, y en castellano dice: *El grato juego del dodecadrón de la suerte, no menos recreativo que sutil e ingemoso*. La virtual influencia, anterior a 1634, apoyaría la presunción de la amplia difusión de Spirito y su *Libro del juego de las suertes* en la Europa renacentista y postrenacentista.

Adivinación y censura

Libro prohibido en España y Francia —y seguramente también en Italia— como la mayor parte de las obras relacionadas con la adivinación que se producen en el siglo XVI, el *Libro del juego de las suertes* queda inscrito dentro del *Índice de la Inquisición española* de libros prohibidos de 1559 el cual,



a diferencia de los índices anteriores de 1551 y 1554 (ciento nueve obras prohibidas en el de 1551; cincuenta y ocho en la Censura General de Biblias, de 1554) alcanza la cifra de seiscientos noventa y ocho títulos en latín, castellano, flamenco, alemán, francés y portugués.⁶ El índice puso atención en las obras de astrología, adivinación, cábala y ciencias ocultas de las cuales consigna nueve. En relación con obras de carácter supersticioso, afirma: "El peligro que comportaba la superstición parece ser la razón de la inclusión de ocho apartados relativos a obras de astrología, adivinación y ciencias ocultas."⁷ El prurito de lucha contra las supersticiones se revela como uno de los rasgos característicos de los principios que guiaron a los censores españoles".⁸ Uno de los colabora-

dores, junto con el inquisidor general Fernando de Valdés, fue Francisco Sancho, quien parece haber propuesto para la elaboración de este amplio *Índice* la reproducción de las condenas establecidas en catálogos anteriores tales como el de Lovaina, de 1550; de Portugal, de 1551, de la Universidad de París, de la inquisición de Venecia y de la de Roma.

Libros de suertes y tradición oracular

La obra de Lorenzo Spirito (y usamos aquí el apellido del autor que figura en la edición de 1534, en vez de Gualtieri) debió causar, en razón de sus varias impresiones y difusión amplia, no poco cuidado a los inquisidores. Las ediciones en español —las mencionadas en el *Índice*, de 1515, 1528, más la de 1534— se multiplicaban; proliferaban en varias lenguas, y todavía en el siglo XVII, pese a rudas prohibiciones el libro se imprimía en francés, ejerciendo probablemente lo que a los ojos de los jueces sería influencia perniciosa en autores y lectores. Es posible que la fortuna del libro en su lengua original, el italia-



no, haya sido igualmente propicia. Propicia, pero no privativa de este libro en particular, y ello debe quedar claro. Las obras relacionadas con la adivinación solían tener una buena aceptación por parte del público lector. Un público semiculto que frecuentaba los escritos de quirománticos como Tricasso Mantuano, Barthélémy Colclès y Johannes Taisnier. De los dos primeros hemos logrado ubicar diversas ediciones de tratados de quiromancia en bibliotecas norteamericanas y alemanas. Del *Opus mathematicum*, de Johannes Taisnier, tres ediciones en bibliotecas diversas, y dos traducciones al español. Los "libros de suertes y de rayas de manos" —en un solo enunciado— aparecen consignados en algunas partes de la obra *Libros y libreros del siglo XVI*, de Francisco Fernández del Castillo, incluidos en las listas de libros requisados por los oficiales de la Inquisición a su llegada a la Nueva España provenientes de la península.

Es evidente que existían diferencias entre un tratado de quiromancia, astrología y fisonomía como era el *Opus Mathematicum*, de Taisnier, y un oráculo, como el

Mofarandel de los oráculos de Apolo,⁹ o el *Libro de... suertes* de Spirito, aunque todos desembocaran en la predicción. El punto axial de un oráculo radica en preguntar, inquirir, para obtener una respuesta casi siempre predictiva. Para llegar a ella se recorre un pequeño laberinto de búsqueda y tanteos. En sentido amplio, esto emparentaría al oráculo con mitos, tal el de Teseo y el Minotauro; la respuesta final, a veces lapidaria y mortal, equivaldría al triunfo del Minotauro, en otras, una respuesta feliz haría del consultante una especie de Teseo victorioso. Por otra parte, el que esta búsqueda de la respuesta del oráculo se configure a través de pasos sucesivos confiere una especie de *suspense*, y va determinando el carácter de “entretenimiento” del oráculo. Finalmente, los dos aspectos anteriores –incursión en un microlaberinto y entretenimiento– aunados al tono a veces bromista o burlesco de las respuestas, a los rodeos que se han dado para llegar al meollo, confieren al oráculo un carácter lúdico, de juego trivial y placentero. Sin embargo, al no ser las respuestas siempre gratas, no siempre frívolas, el oráculo suele matizarse de una gama semántica que va de la premonición al miedo, de la advertencia a la prédica moralizante, del didactismo a la sentencia. Cuando la respuesta final alude de manera tajante al destino del consultante, nos encontramos ante Edipo y la Esfinge; el oráculo no es ya un *Mofarandel* o un *Libro de juego de suertes*, sino el oráculo de Delfos mismo, con su cauda de enigmas y su dosis de karma.

Me refiero con todo lo dicho a oráculos en castellano pertenecientes a diversos contextos y épocas, susceptibles de conformar una tradición oracular que se extiende a lo largo de siglos. Repasémosla brevemente, refiriéndonos tan sólo a aquellos oráculos estudiados, o simplemente localizados, en bibliotecas diversas.

El más antiguo en el tiempo es el que ahora nos ocupa, *El Libro de juego de suertes* de Lorenzo Spirito, oráculo medieval italiano traducido al español, como ya se dijo, que contiene veinte preguntas.

y es antecedente, en cuanto a su estructura, y relación con la astrología, y con la antigüedad pagana, del *Mofarandel de los oráculos de Apolo*. Éste vendría a ser el segundo, obra de un tal Maestro Quoquim de identidad oscura, escrito presuntamente en la península y traído a Nueva España por su autor, que contiene veinte preguntas, impregnado de mitología clásica, de tono paródico-burlesco, y dedicado a doña Catalina de Haro, probable mecenas del incógnito autor. En tercer lugar sabemos de un oráculo “en serio”, impreso en la ciudad de Cuenca en el siglo XVII, y en el que las ninfas, personajes protagónicos de otro oráculo, se han convertido en “sibilas”. También del siglo XVII sería el *Oráculo de los preguntones*, atribuido a Sor Juana, y de textura literario-oracular bastante adelgazada en relación con oráculos anteriores. Es un oráculo más bien soso, que nos parece difícilmente atribuible a la monja, y su tono doméstico recuerda el de los consejos de padres a hijos en el siglo XIX.¹⁰

En la línea cronológica seguiría un oráculo impreso en Madrid ca. 1744, que lleva el título de *Oráculo de la Europa consultado por los príncipes de ella, sobre los negocios presentes políticos y militares. Traducido del francés al castellano por el Licenciado Don Joseph Renzo de Arenas, Presbytero...* Se trata de una obra de clara intención política estructurada a base de preguntas y respuestas relativas a la política europea a fines del siglo XVII y siglo XVIII. Desfilan los monarcas: Carlos II, el Hechizado; Catalina de Rusia; el rey de Dinamarca, etcétera.

Resumiendo, cinco oráculos en total, semejantes en la estructura y en la intención lúdica, predictiva y en algunos de ellos, aleccionadora. Relacionados con el género estarían los *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer* por Sor Juana Inés de la Cruz.¹¹ Meras adivinanzas que carecen de la respuesta respectiva, añaden poco, en lo literario, a la gloria de la monja, aunque contribuyen a insertarla en la tradición del juego, o entretenimiento de salón, que abarca a los oráculos.

Un oráculo italiano medieval

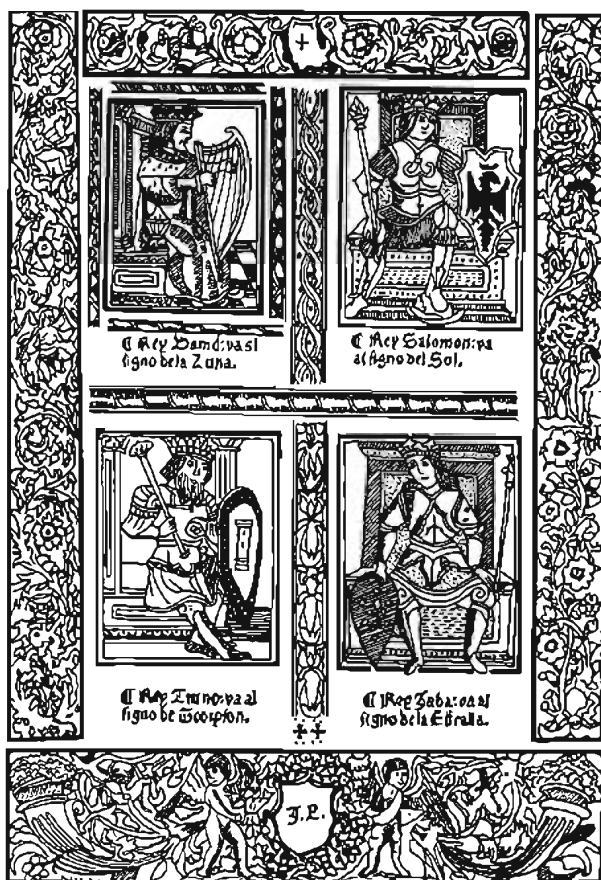
El *Libro delle sorti, della Ventura*, o *Libro del juego de las suertes nuevamente impresso 1534*, se publicó en Valencia, al igual que las ediciones de 1515 y 1528. No aparece el nombre del impresor, consta de treinta y ocho folios, y está profusamente ilustrado, lo que le otorga un especial valor iconográfico. Se estructura sobre la base de veinte preguntas o "razones" sin numerar que son las siguientes:

"Si la vida será dichosa, o no"; "En qué término el hombre morirá"; "Si le vencerá una guerra"; "Si se hallará un hurto"; "Si sanará un enfermo"; "Si la mujer parirá hijo, o hija"; "Si será bueno casarte"; "Si avrá lo que desea"; "Si será ganancia en una cosa"; "Si avrá buena cosecha este año"; "Si eres amado de la gente"; "Si el enamorado es bien querido de su amiga"; "Si se vengará una injuria"; "Si será bueno edificar, o no"; "Si será bien hazer un camino"; "Si una gracia perdida se cobrará"; "Si saldrá del trabajo en que está"; "Si la muger es buena, o no"; "Si el marido le es bueno, o no"; "Si será buena la muger, o no".

La mecánica del juego queda explicada bajo el rubro "La orden que se ha de tener para entender la presente obra" que dice así: "Deueys de notar que en la presente rueda hallareys veynte razones, o dichos: allí escogereys lo que querreys demandar y de allí yreys al rey que os nombrar: y el rey os embiara a (un) signo a donde hallareys todas las maneras de los dados: como pueden caer. Hecha los dados sino teneys dados: toma de los presentes, tres dos y as: o quatro cinco tría: o lo que vos quisierdes. E de alliembiaros han a la esphera de tal. Al rio fulano. Aueys de saber que en aquesta esphera ay dos maneras de rios: el uno es dentro: y el otro defuera. Dirá bien el nombre del rio

si está de parte de dentro, o de fuera: que en la dicha esphera lo hallareys. E de alli os embiar a un número de cuenta: a un (triumpho) tantos: al propheta tal. El qual propheta os dirá lo que demandays".

Simplificando. A partir de una pregunta, escogida del grupo de veinte, se recorren cuatro etapas o secciones: reyes, ríos, esferas, y profetas. La llave para abrir la puerta de estas sucesivas cámaras serán los números de los dados que pueden ser sustituidos por números de la baraja. La respuesta se encontrará, como es de esperarse en un juego de predicciones, en la sección de los "profetas". Pongamos unos ejemplos. A la pregunta "En que término el hombre morirá", el Libro podría contestar: "Luengamente, hermano, biuirás/ con sanidad y mucha riqueza/ porque ternás en Dios mucha firmeza". A la pregunta, materia de preocupación permanente: "Si el enamorado es bien querido de su amiga", el oráculo contestaría: "Si no te ama quanto devría/ eres tú la causa de hazerla mudar/ por tus celos que no sabes dissimular". A la espinosa duda de "Si



será bueno casarte", o que te cases, va a responder: "Toma marido y seyle leal/ que mucho tiempo con él biuirás/ que tú lo mereces, y assí le aurás." A la pregunta: "Si el marido le es bueno, o no", el geniecillo del oráculo responderá contundente: "Si tu hiziesse tu deuer en la cama/ según la razón quiere y manda/ tu marido te amaría más que te ama".

Las preguntas son veinte, pero las respuestas se multiplican. Y otra vez, como en el *Mofarandel de los oráculos de Apolo*, se devela una gama de alternativas, de situaciones impensadas, de realidades. El espectáculo inagotable de la vida disparado desde una inocente cajita de Pandora, puesto en versos mal rimados. ¡Pero eso qué importa! La relación literatura-mentalidades está dada en trabazón que se matiza de cuanta posibilidad cabe en el pensar, el sentir y el hacer humanos, y para la cual se ha echado mano de la Biblia, la geografía, la mitología. Es obvio que también aparecerá por ahí el temor de Dios —y de la censura inquisitorial, por supuesto— cuando el autor, Lorenzo Gualtieri, o Lorenzo Spirito concluye, curándose en salud.

Por burla, donayre y recreación,/ se venden las cosas del libro presente,/ por ende, qualquiera que fuere prudente/ por tales las tenga, pues tiene razón./ La suerte más mala no le de turbación,/ ni menos la buena le ponga esperanza,/ la fe siempre en Dios, que es justa balança,/ según nuestras obras dará el gualardón.

En una sencilla octava, Spirito ha resumido cuestiones fundamentales, entre otras: 1) La definición de su libro como obra de entretenimiento; 2) La relatividad del juego, correspondiente a la relatividad de las respuestas; 3) La superioridad del libre albedrío y de las buenas obras sobre la predestinación, sobre la noción de "buena" o "mala" suerte... Advertidos y alertados, no queda, pues, sino intentar la consulta del oráculo.

En el presente trabajo he pretendido tan sólo dar noticia de un libro poco conocido, y de su inserción dentro de una tradición esotérica con manifestaciones lite-

rias. Queden para otra ocasión las calas en aspectos tales como la virtual vinculación con una corriente de cábala hermética; la recreación de la mitología y la Biblia, retomadas en el libro; la rica iconografía que lo convierte en una especie de libro-objeto; la forma literaria de las respuestas; el estudio de éstas desde el punto de vista de una historia de las mentalidades, etcétera. *El Libro del juego de las suertes* de Lorenzo Gualtieri Spirito se configura, así, a la luz de la exégesis, como un haz de posibilidades semánticas que en este momento no podemos sino sugerir.

Notas

¹ Bujanda, J.M., *Index de l'Inquisition Espagnole. 1551, 1554, 1559*. V. Centre d'Etudes de la Renaissance, Eds. Université de Sherbrooke, Librairie Droz, Genève, 1984, p. 504.

² Cit. por Bujanda, J.M., *op. cit.*, p. 505.

³ *Loc. cit.*

⁴ *Loc. cit.*

⁵ *Astrologie et prophétie. Merveilles sans images. L'appareil iconographique dans la littérature divinatoire française au seizième siècle*. Bibliothèque Nationale, Paris, 1994 ("A la réserve", 3), pp. 18-19.

⁶ Cfr. Bujanda, J.M., *op. cit.*, en su sección "Analyse des Condamnations", pp. 218-512.

⁷ Nueve, en realidad. Omite justamente el que se refiere al *Libro del juego de las suertes*, consignado con el número 529 del *Index*, p. 169.

⁸ Bujanda, J.M., *op. cit.*, p. 170.

⁹ Maestro Quoquim, *Mofarandel de los oráculos de Apolo*. Edición y prólogo de Margarita Peña, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1986; Eds. El Equilibrista/UNAM, México, 1992.

¹⁰ Buxò, José Pascual, *El oráculo de los pregoneros atribuido a Sor Juana Inés de la Cruz*, Eds. El Equilibrista/UNAM, México, 1993.

¹¹ Sor Juana Inés de la Cruz, *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer*, Ed. y est. de Antonio Alatorre, El Colegio de México, México, 1994.